

jante y perpleja, parroquial sin ser vicaria, que ingresa al proceso republicano a partir de una gran independencia frente a Lima, pero a la cual los acontecimientos políticos, en una dirección ideológica y en otra, parecen zarandear como si le faltara destino cierto al margen del Perú. Es imposible no establecer la comparación con la Lima de entonces, claramente reaccionaria y convencida de que su destino era seguir gobernando el Perú. Carrión muestra cómo una Arequipa considerada goda *in excelsis*, incluso por Simón Bolívar todavía en 1825, supo siempre terminar de alguna manera en el bando del cambio progresista.

Esta Arequipa goda redimida es de algún modo la imagen del tratamiento que da Carrión a Melgar, en el sentido de que lo rescata del desdén de Marcelino Menéndez y Pelayo, al demostrar que los "ensayos de un estudiante aprovechado" son precisamente la faceta más interesante y duradera del poeta. Y eso que Carrión prácticamente termina de cercenar los febles lazos que mantenían a Melgar unido al proceso de creación del yaraví, piedra angular de la lírica andina. La sensación que queda del libro es que Melgar no necesita del yaraví para tener sentido y que más bien el yaraví sí necesitaba de un héroe cultural que lo pusiera en foco.

La lectura concluye con gusto y provecho, pero lamentando que la obra haya tenido que asumir el breve y útil formato de la divulgación. Hay polémicas embrionarias que nos dejan con la miel en los labios. Hay sugerencias que quedan inconclusas. Hay, por último, el reconocimiento de que la importantísima historia socio-cultural de Arequipa no ha encontrado todavía el formato que la incorpore al debate nacional. Carrión está entre quienes podrían hacer esa indispensable faena.

Mirko Lauer
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

José Anadón (ed.). *Ruptura de la conciencia hispanoamericana*. Madrid: University of Notre Dame/ Fondo de Cultura Económica (Col. Lengua y Estudios Literarios), 1993.

En estos últimos años se ha venido acentuando la preocupación por abordar áreas de interés que, habitualmente, habían sido poco frecuentadas por los estudiosos de la cultura y las letras de nuestra América. Precisamente en esa dirección apunta el notable prólogo que sirve de presentación a *Ruptura de la conciencia hispanoamericana*, donde el editor del volumen, José Anadón, comienza por destacar la progresiva atracción que ha venido ejerciendo, desde hace años, el estudio de las letras coloniales; en ese material introductorio, plantea varios aspectos relacionados con ese campo de especialización que bien podrían alimentar arduas discusiones que enriquecerían significativamente el ya nutrido intercambio de ideas sobre el tema.

Esas líneas, entre otras muchas inferencias que sean capaces de suscitar, revelan el grado de compromiso asumido por este especialista sobre el tipo de trabajo que habría que enfrentar a la hora de abordar el período. Por lo pronto, juzgo de interés atender la explicación que ofrece para dar cuenta del título que se le dio al libro, un título que, a primera vista, toma de sorpresa al lector y hasta llega a resultar extraño: "Proponer una cultura involucra adentrarse en lo propio. Constituye una proclama de independencia en la misma Colonia. La 'ruptura' de la conciencia latinoamericana representa a la vez un proceso de liberación y afirmación. Liberarse de conceptos caducos que nos han atenazado por haber sido impuestos, o por no haberlos captado, o por desidia nuestra, y que no da cuenta de todo lo que implica el ser latinoamericano. Implica la búsqueda de lo propio en las expresiones culturales más diversas durante la Colonia. Es abrazar y afirmar la identidad latinoamericana" (p. 11).

Anadón parte del convencimiento de que ese trabajo reclama un esfuerzo colectivo. Por esa razón organizó un coloquio en la Universidad de Notre Dame en abril de 1992. El resultado de ese encuentro está configurado en estas páginas por los trabajos de ocho especialistas en el área, en su mayoría volcados a la reflexión sobre problemas vinculados al campo literario.

El primer ensayo, "Sujeto criollo/conciencia histórica: la historiografía literaria en el período colonial", de Beatriz González Stephan aborda "los inicios del proceso de formación de nuestra historia de la literatura en los siglos XVII y XVIII" (p. 17); enriquece su aporte con la inclusión de un apéndice que rescata un texto poco divulgado, *La carta persuasiva al Señor Don Ignacio de Escandón sobre Assunto de Escribir la Historia-Literaria de la América Meridional* de José Eusebio de Llano Zapata (Cádiz, 1768).

Dentro de esa misma línea de reflexión vinculada a los antecedentes de nuestros estudios literarios, Nelson Osorio Tejeda ofrece "Formación del pensamiento crítico literario en la colonia" en la idea de contribuir "al estudio de la crítica literaria en la sociedad colonial de la América española" (p. 61). Los antecedentes aludidos son fijados por Osorio en los inicios del siglo XVII con el anónimo *Discurso en Loor de la poesía* de 1608.

Como homenaje póstumo se incluye de José Durand "Peculiaridad de la literatura colonial: el caso de Ercilla" para, a partir del estudio de un caso concreto, a saber, *La Araucana*, problematizar sobre las características que definen la literatura del período colonial hispanoamericano. Al abordar la obra de Ercilla concluirá que: "Será difícil hallar libro más español (por tradición y por el carácter del autor) y a la vez más volcado sobre Hispanoamérica" (pp. 83-84); esa condición "bivalente" (es el término que acuñó el autor) de la literatura colonial complejiza sensiblemente su estudio. Quizás el gran reto que plantea todo el libro esté formulado en esta conclusión de Durand: "Tenemos una literatura colo-

nial, pero faltan ideas que la ordenen". (p. 84).

En su "Esoterismo en la colonia: tratados de quiromancia y oráculos" Margarita Peña explora un campo escasamente tomado en cuenta "el resbalosísimo terreno de la adivinación y la superstición, estigmatizados por el Santo Oficio tanto en la Península como en los territorios de ultramar, y [se dedica] a un examen somero de ellas" (p. 87). La autora pasa revista a algunos de esos textos, y piensa que éstos podrían ser considerados "géneros literarios marginales, en los cuales cabrían los oráculos en verso, los almanaques lunarios o pronósticos (...) y los textos de ensalmos y remedios, entre otros" (p. 95).

Arturo Azuela reflexiona sobre "El Tlacuilo y las ideas del descubrimiento de América desde México". El Tlacuilo, el que "escribe pintando" era, en los tiempos anteriores a la caída de la gran Tenochtitlán, el "maestro del conocimiento, el señor que elabora pinturas o textos escritos con imágenes"; pero ese esfuerzo de la memoria quedó sepultado por: "El peso de la historia futura, escrita en castellano, [que] margina el arte escrito de los tlacuilos" (p. 111). En una segunda parte de su reflexión, pasa revista al debate que se suscitó en México en ocasión del llamado V Centenario del Descubrimiento de América.

En "Las aventuras de Monroy y la *Crónica de Vivar*", Jaime Concha establece los paralelos entre "la invasión árabe de España y la invasión castellana del Caribe, de México y del Perú" (p. 133). Opta por ilustrar esa semejanza a partir de "un episodio menor y local de la conquista de Chile" (p. 134). El tal episodio fue recogido en la *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile* (1558) de Jerónimo de Vivar, texto que analiza J. Concha privilegiando su urdimbre narrativa en un declarado propósito por superar la dominante tradición de cuño historiográfico que valoraba las crónicas como documento válido sólo para el historiador o el antropólogo. En su original intento, este especialista en

letras coloniales favorece un acercamiento que privilegia “los aspectos culturales y artísticos, literarios en sentido propio” (p. 136).

Ricardo González Vigil profundiza en la obra del Inca Garcilaso en su trabajo “Un historiador ejemplar: la dimensión épico-trágica en las obras del Inca Garcilaso”. En contraste con la lectura que se ha venido aceptando de la obra de Garcilaso que asimila *La Florida del Inca* a la epopeya, la primera parte de los *Comentarios reales* a la utopía y la segunda parte a la tragedia, González Vigil, demuestra que lo utópico, lo épico y lo dramático se engarzan de manera diferente a como se ha establecido, pues cree que “De modo patente (...) hay elementos épicos, utópicos y trágicos en *La Florida* y los *Comentarios*” (p. 157).

Para cerrar el volumen, José Anadón se interesa en “adelantar la investigación en cuanto a la diseminación y significado del término *bárbaro* en cronistas a partir de mediados del siglo XVI hasta mediados del XVII” (p. 174) en su discurso “Colonialismo lingüístico y defensa del indígena: el concepto *bárbaro*”. Después de fijar los antecedentes históricos del término, hace un arqueo de la utilización que se le ha dado a esta palabra en algunos cronistas desde Las Casas hasta Juan de Solórzano Pereira con especial atención en el Inca Garcilaso. El minucioso aporte de Anadón es una invitación abierta señala que “el camino para ampliar el registro de autores en lo que resta del período colonial, y continuar las proyecciones del tema después de las luchas independentistas” (p. 178).

En su conjunto, *Ruptura de la conciencia hispanoamericana* es un llamado de alerta para que se comience a revisar con mirada crítica el largo período que sucedió a las guerras de conquista. Por lo pronto —y éste es, quizás, el enorme reto que plantea el volumen— queda al lector la certeza que la investigación sobre los siglos coloniales nos ayudará, entre otras muchas conclusiones que obtengamos de ese esfuerzo, a conocer tanto lo que

fuiamos en el pasado como lo que somos en el presente.

Mirla Alcibiades R.
CELARG. Venezuela

Fernando Unzueta. *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*. Lima: Latinoamericana Editores, 1996.

La compleja relación entre el discurso histórico y el literario es sin duda uno de los temas más analizados de las últimas tres décadas por críticos culturales, teóricos literarios e historiadores. La influyente obra de autores como Roland Barthes, Hayden White o Michel de Certeau ha logrado que los compartimentos estancos a través de los cuales se ha percibido la historia y la literatura desde principios del siglo XIX, den paso a una visión mucho más interrelacionada de ambos discursos.

La crítica literaria hispanoamericana ha reaccionado con lentitud a estos cambios. Aunque han aparecido obras valiosas (pienso, sobre todo, en *Foundational Fictions* de Doris Sommer), aún queda mucho por hacer. El libro de Fernando Unzueta, *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanoamérica*, contribuye de manera muy valiosa a continuar la exploración de este fértil tema de estudio. Es un libro importante, cuyas ideas principales, pese a referirse específicamente a un brevísimo período en la historia de la literatura hispanoamericana (1843-54), sirven para entender mejor el rol de los intelectuales/novelistas en el proceso de formación nacional que se despliega a lo largo del siglo XIX.

En su libro, Unzueta desarrolla, a través de un enfoque genérico en el “romance nacional”, una nueva forma de analizar la relación entre los discursos histórico y literario en la Hispanoamérica del período 1843-54. Esta relación se halla inextricablemente vinculada al imaginario nacional del proyecto liberal de la época, que proyectaría en el romance el pasado